DT 01 88

Si hoy hablo de amor, es tal vez para deciros sin fuerza ni maña que escribí muchas canciones escondiendo verdades bajo un juego de palabras, quizá no tengo razón, pero necesito decirlo ahora. Libre te quiero como arroyo que brinca de peña en peña, pero no mía. Grande te quiero como monte preñado de primavera, pero no mía.

Buena te quiero como pan que no sabe su masa buena, pero no mía. Alta te quiero como chopo que al cielo se despreta, se despreta, pero no mía. Blanca te quiero como flor de azares sobre la tierra, pero no mía.

Hablaré de las leyes que convierten nuestro cuerpo en tan grosera mentira, que tal vez deberemos decir que las leyes han confundido plusvalía y familia. No sé si tengo razón, quizá tú, quizá yo. A veces recuerdo tu imagen desnuda en la noche vacía, tu cuerpo sin peso se abre y abrazo mi propia mentira.

Así me reanuda la sangre ensando la carne dormida, mis dedos aprietan amantes, un hondo compás de caricias. Dentro me quemo por ti, me dierto sin ti y nace un muerto. Mi mano ahuyento en soledades, tomando tu forma precisa, la piel que tiene en el aire recibe un temblor de semillas.

Un quieto cansancio me esparte, tu imagen se borra enseguida, me llena una ausencia de hambre y un dulce calor de saliva. Dentro me quemo por ti, me dierto sin ti y nace un muerto. Y hablaré de aquellos para quienes el cuerpo es cárcel de pasiones condenadas y en un lecho clandestino cuando llega por fin la noche escondidos se acarician.

No sé si tengo razón, quizá tú, quizá yo. Gocémonos, amado, y vámonos a ver en tu hermosura el monte o al collado domana el agua pura. Entrenos más adentro en la espesura y luego a las subidas cavernas de la piedra.

Nos iremos que están bien escondidas y allí nos centraremos y el bosto de granada el gustaremos. Allí me mostrarías aquello que mi alma pretendía y luego me darías allí tu vida mía, aquello que me diste el otro día. El amor es el placer gratuito y sincero de un juego estremecido, un poema de pieles donde el sexo es el acento de un sencillo lenguaje.

No sé si tengo razón, quizá tú, quizá yo. Quítate el vestido, las flores y las trampas, ponte la desnuda violencia que recatas, y ven a mis brazos, dejemos los datos, seamos un cuerpo enamorado. Anda, deja que descubra los montes de tu mapa, la concupiscencia secreta de tu alma, y ven a mis brazos, dejemos los datos, seamos un cuerpo enamorado.

Anda, pídeme que viole las leyes que te encarnan, que no quede intacto ni un oro en la batalla, y ven a mis brazos, dejemos los datos, seamos un cuerpo enamorado. Si hoy hablo de amor, es tal vez para deciros sin fuerza ni maña que escribiré mil canciones escondiendo verdades bajo un juego de palabras. Solamente por ello necesito decirlo ahora.

Porque te quiero a ti, porque te quiero, cerré mi puerta una mañana y eché a andar. Porque te quiero a ti, porque te quiero, Dejé los montes y me vine al mar. Tu nombre me sabe a hierbas de las que nace en el valle a golpes de sol y de agua.

Tu nombre me lleva atado en un pliegue de tus talles y el pie de tu enagua. Porque te quiero a ti, porque te quiero, aunque estás lejos yo te siento a flor de piel. Porque te quiero a ti, porque te quiero, se hace más corto el camino aquel.

Tu nombre me sabe a hierbas de las que nace en el valle a golpes de sol y de agua. Tu nombre me lleva atado en un pliegue de tus talles y el pie de tu enagua. Porque te quiero a ti, porque te quiero, mi voz se rompe como el cielo al clarear.

Porque te quiero a ti, porque te quiero, dejo esos montes y me vengo al mar. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org